Intensidad de las Exhortaciones

Para ampliar nuestra vista de lo que queremos decir con la intensidad de las exhortaciones del autor, veremos dos aspectos: el primero es la frecuencia de las exhortaciones en el libro, y el segundo es el estilo retórico asociado con sus exhortaciones. Comencemos examinando la frecuencia de las exhortaciones.

Frecuencia

La frecuencia de las exhortaciones del autor nos ayuda a entender la urgencia de su mensaje. Estas exhortaciones son implícitas a veces, pero por lo menos 30 veces aparecen de manera explícita. En muchas ocasiones, el autor usó lo que los gramáticos griegos llamaron **el “subjuntivo exhortativo.”** Estas formas verbales ruegan o imploran y a menudo se traducen como “hagamos” esto o lo otro. Por ejemplo, en el capítulo 4:14 y 16 leemos dos de esas exhortaciones:

“ Retengamos nuestra profesión… acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia” (Hebreos 4:14, 16).

El autor también exhortó a su audiencia al usar **imperativos** que a menudo se traducen como órdenes directas. Por ejemplo, en el capítulo 12:12 al 16 leemos esta serie de exhortaciones:

“Levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas… Seguid la paz con todos, y la santidad…Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe… no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú” (Hebreos 12:12-16).

Una de las razones por las que es importante tener en mente lo que el autor exhorta, es que las reflexiones teológicas complejas, a menudo oscurecen el propósito que el autor tuvo. No sólo quería comunicarles sus doctrinas teológicas. Les comunicó su doctrina para persuadirlos a adoptar diferentes actitudes y acciones. Esto es lo que trató de decir cuando llamó a su libro “palabra de exhortación.” Si no tenemos esta urgencia en mente, nos perderemos de una dimensión crucial del libro de Hebreos.

Hemos visto cómo la intensidad de las exhortaciones del autor se reflejan en la frecuencia con la que exhortó a su audiencia. Ahora, consideremos cómo el estilo retórico del autor revela también su deseo de exhortar a su audiencia.

Estilo Retórico

El libro de Hebreos se ha caracterizado a menudo por ser muy retórico. Es decir, que emplea muchos recursos literarios asociados con la oratoria persuasiva o el debate urgente en el primer siglo. Muchos de estos recursos retóricos aparecen de vez en cuando en otros libros del Nuevo Testamento, pero los encontramos más a menudo en Hebreos.

**Un recurso retórico, llamado** **“*synkrisis”*** en griego, es una comparación detallada entre dos o más cosas, diseñada para convencer a las audiencias que afirmen el punto de vista del orador. Por ejemplo, la *synkrisis* aparece en el libro de Hebreos 7:11 al 28. Ahí, el autor argumentó que Jesús fue un sacerdote real como Melquisedec, un sacerdote y rey mencionado en el libro de Génesis. Pero en vez de sólo afirmar sus creencias, el autor de Hebreos le dio a su audiencia una comparación convincente de ocho puntos entre Melquisedec y Cristo: su linaje, genealogía, nacimiento, muerte, oficio, acciones, estatus y logros. Estas comparaciones detalladas fueron diseñadas para poner en claro todas las dudas acerca de Ias afirmaciones de que Jesús es el gran Sumo Sacerdote real.

**Otro recurso retórico en el libro de Hebreos es conocido como “*exempla”***. *Exempla* son listas de ilustraciones o ejemplos que van uno tras de otro formando un argumento persuasivo para un punto de vista particular. Esta técnica de oratoria aparece en la familiar lista de los fieles en Hebreos 11. Ahí, el autor enlistó por nombre a: Abel, Enoc, Noé, Abraham, Sara, Isaac, Jacob, José, Moisés, los israelitas, Rahab, Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas. Esta larga lista fue diseñada para persuadir a la audiencia de que los siervos de Dios permanezcan fieles a lo largo de su persecución.

**Un tercer recurso retórico usado por el autor de Hebreos es conocido con la expresión “*qal wahomer”*.** Esta expresión es bien conocida tanto en las tradiciones greco-romanas como las rabínicas, y puede traducirse como “de ligero a pesado,” “de menor a mayor,” o “de simple a complejo.” Este tipo de argumento comienza con una simple premisa que no puede ser disputada por la audiencia. Después se vuelve una conclusión compleja que la audiencia duda inicialmente pero puede ser aceptada más fácilmente. Para decirlo de manera simple, este argumento dice que como la premisa simple es verdadera, entonces seguramente la conclusión, que es más compleja, debe ser cierta también. Escuchemos cómo aparece el recurso retórico en Hebreos 10:28 y 29:

“El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios?” (Hebreos 10:28-29).

Aquí el autor comenzó con una premisa que entendía su audiencia: el castigo para aquellos que rechazaron la ley de Moisés era la muerte. Después presionó a la audiencia al argumentar “¿Cuánto mayor” castigo pensais que merecerá el que “pisoteare” a alguien mayor que Moisés— al “Hijo de Dios?”

Estos ejemplos nos ayudan a ver la urgencia que tenía el autor. Él estaba convencido de que su audiencia enfrentaba una situación muy seria y que era hora de que tomaran algunas decisiones muy difíciles. Así que hizo todo lo que pudo para rogarles y persuadirlos de que tomaran las decisiones adecuadas.

Ahora que hemos visto cómo el propósito del autor fue fortalecido por la intensidad de sus exhortaciones,debemos ver una segunda característica del libro: la meta de estas exhortaciones.